

Enl@ce: Revista Venezolana de Información,
Tecnología y Conocimiento
ISSN: 1690-7515
Depósito legal pp 200402ZU1624
Año 8: No. 2, Mayo-Agosto 2011, pp. 7-8

EDITORIAL

2010 fue el año de cierre de un ciclo de estímulos a la investigación en Venezuela. La suspensión, por parte del Estado venezolano, del Programa de Promoción del Investigador (PPI), puso fin a 20 años de fomento a la investigación científica y tecnológica en el país. Salvo algunas pocas manifestaciones, más asociadas a lo político que a la política científica, los investigadores aceptaron entre nostalgias e indignación una nueva realidad. El PPI, programa que en el pasado sirvió para pertenecer a una comunidad científica, pero que no necesariamente medía el desarrollo de la ciencia en Venezuela, fue cerrado por falta de financiamiento. “Así no más”, sin informes que pudieran establecer la pertinencia o no de un programa de estímulo al investigador, a través de un incentivo monetario, que fue percibido casi siempre como minúsculo.

Pero no sólo desapareció el PPI, también en el año 2010, el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT) decidió -unilateralmente- no financiar las revistas científicas venezolanas. Para Enl@ce, que ese mismo año fue clasificada por ese organismo en la posición número uno del área de las Ciencias Sociales, se le limitaron los planes de expansión previstos, y sólo pudo sobrevivir, gracias al aporte que la Universidad del Zulia mantuvo.

¿Qué sentido tiene investigar y publicar cuando no hay debate posible sobre la cuestión?

Una política así dirigida, que depende unilateralmente de un único organismo para su financiamiento, no puede medir el deterioro que la desaparición de programas de financiamiento generan en el proceso de investigación. La lista de razones o pretextos con los que se puede negar el financiamiento sigue siendo extensa y ambigua, y aún quedarían por fuera, cantidades de excusas oficiales que hacen de la Ciencia venezolana una huérfana en el desarrollo social.

Ni el gobierno, ni nuestro marco institucional han tenido en cuenta la importancia económica del conocimiento. La falta de estímulos y financiamientos a la investigación, repercute en un plazo mucho más largo, que lo que tardan en cerrarse los programas. De esta manera, existen sobradas evidencias de que las políticas y regulaciones precipitadas en torno al financiamiento a la investigación en Venezuela han terminado por convertirse en auténticas barreras para la ciencia. No importa mucho para el desarrollo científico del país, si nuevos programas aparecen; siempre, la

sensación de que un programa se elimina, para imponer otro, desestimula la producción científica sostenida.

Para superar la actual coyuntura necesitamos más formación, más investigación, más transferencia tecnológica e innovación y, por supuesto, más responsabilidad y cohesión social. Hace falta, potenciar el triángulo del conocimiento: educación, investigación y transferencia de conocimientos; porque ellos son los elementos claves básicos para retomar la senda del crecimiento. Se requiere establecer una agenda de trabajo para fortalecer e impulsar políticas para un desarrollo científico sustentable en el tiempo y para los fines de la nación.

Si no se actúa consistentemente en una agenda amplia con participación nacional, estaremos condenados a que la Ciencia en Venezuela deje de ser una actividad supervisada, innovadora, medible y cuantificada, y vuelva a ser tan sólo una actividad que busca satisfacer la curiosidad de unos pocos.

Hace falta, por lo tanto, asumir el compromiso con la ciencia en el país, *por ahora* y por siempre. Para ello, necesitamos más diálogo, para deliberar acerca de los programas de incentivos a la investigación, para que las investigaciones y sus publicaciones, conduzcan al fortalecimiento político del Estado, que permita hacer de la Ciencia venezolana un medio liberador de la conciencia nacional.

Jesús Alberto Andrade
Editor